

## 1 Corintios / Epicentro – Parte 5

### *“El temor de los hombres”*

#### I. Introducción

- a. Hace muchos años tuve una experiencia que recuerdo bien, en parte porque no pasó de ese momento y en parte porque me enseñó una buena lección
  - i. Comenzaba a salir con Carol
  - ii. Un día fui a tomar un café con una de mis primas
  - iii. Estando en el centro comercial me topé con un amigo, que me conocía a mí y a Carol, pero no a mi prima
  - iv. Cuando me vio, puso cara de pánico, y yo supe inmediatamente qué estaba pensando
    1. “Pobre Carol, le están quemando el rancho”
    2. “Que mala onda Francisco, cómo le hace eso a Carol”
    3. “¿Qué debo hacer? ¿Cubrirlo y quedarme callado o decir algo?”
  - v. Inmediatamente le dije, “te presento a mi prima”, y la cara de alivio fue instantánea y me lo dijo, “pensé que le estabas quemando el rancho a Carol”
  - vi. Por un lado, se manejó bien porque no se dejó lugar a especulaciones
  - vii. Por el otro lado, me dejó una lección, una que la Biblia ya nos había dado desde mucho tiempo antes... **“No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.” (Jn 7:24)**
- b. Quizás este no es el mejor ejemplo, ya que algunos van a querer hablar de prudencia, etc., pero sin duda es uno que nos ilustra que, asumir algo, asumir las intenciones de alguien, muchísimas veces termina siendo equivocado, termina siendo un juicio incorrecto y, mal manejado, puede hacer daño
  - i. ¿Cómo vivimos a la luz del hecho de que alguien nos puede juzgar equivocadamente o malinterpretar?
  - ii. ¿Qué hacemos nosotros para evitar juzgar a otros equivocadamente?
- c. ¿Te ha pasado?
  - i. ¿Has sido juzgado equivocadamente porque alguien asumió algo?
  - ii. ¿Has juzgado a otros equivocadamente, asumiendo lo que están pensando o pretendiendo?
- d. Hasta ahora hemos visto al apóstol Pablo reprender a la iglesia en Corinto a la luz de la división que había entre ellos
  - i. Unos decían ser de Pablo, otros de Apolos y otros de Cefas, como si ellos fueran el centro de la iglesia
  - ii. Pablo los ha llamado a poner sus ojos en Cristo y verlos a ellos, sus líderes...
    1. No como un lugar de donde sacamos valor e identidad
    2. No como más de lo que realmente son, ni tampoco como menos de lo que son
    3. No pelear por ellos, porque eso nos lleva a pelear en contra del “otro”
      - a. Al elevar a uno, muchas veces lo vamos a tratar de hacer “bajando” al otro
      - b. Para bajar al otro, vamos a comenzar a atacar su carácter y sus intenciones... juzgar y muchas veces equivocadamente
- e. En el texto de hoy vamos a ver a Pablo...

- i. Definir el rol de un apóstol y ayudarnos a tener una opinión correcta y balanceada de ellos
  - ii. Enseñarnos cómo vivir a la luz de lo que otros piensen o digan de nosotros
  - iii. Enseñarnos a juzgar bien
  
- II. Una opinión balanceada de los ministros de Dios (1Co 4:1 “Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.”)
  - a. Comenzamos esta conversación la semana pasada
    - i. Los ministros son hombres, igual que todos los demás
    - ii. Cada uno tiene un rol distinto, pero complementario
    - iii. Todos están unidos en una misma misión... glorificar el nombre de Dios; hacer mucho, a través de lo que hacemos, de Cristo
  - b. A la hora de opinar sobre nuestros líderes, debemos evitar extremos... no los sobre exaltemos, ni tampoco los subvaloremos
    - i. “somos apenas servidores”
      - 1. Estamos para servir a la iglesia, no servimos de ella
      - 2. El líder no debe buscar honra entre los que sirve
        - a. No es malo, necesariamente, recibirla
        - b. No debemos procurarla... debemos siempre presentarnos como siervos
    - ii. “somos siervos de Cristo”
      - 1. El Señor a quien servimos dignifica nuestro servicio
      - 2. El siervo de un rey, aun cuando sigue siendo siervo, puede tener mucha autoridad y honra
    - iii. “somos administradores”
      - 1. Todo lo que hemos recibido, no es nuestro, lo administramos en favor del verdadero dueño
      - 2. Nuestros dones no son nuestros, nuestra autoridad no es nuestra... todo es del Señor
      - 3. Entre las cosas que, particularmente los ministros administran, están los misterios de Dios
        - a. La Palabra de Dios
        - b. La revelación de Dios
        - c. El mensaje del evangelio
  - c. Esto aplica, no solo para los apóstoles o ministros en la iglesia
    - i. Si Dios te ha dado la oportunidad de estar en una posición de liderazgo o influencia sobre otros, cuídate de tener una mayor o una menor opinión de ti mismo
    - ii. No busques honra de otros, procura siempre ver lo que Dios te ha permitido hacer como algo que haces para servir a otros
    - iii. Recuerda que, aun en cosas más “seculares”, todo lo que hacemos lo hacemos para el Señor
      - 1. Mi trabajo sigue siendo un servicio a otros y a Cristo
      - 2. Mi empresa es una forma de servir a otros y glorificar a Cristo
    - iv. Estés donde estés, eres solamente un administrador
      - 1. No importa si eres el dueño de la empresa, sigue siendo de Dios y tu solamente un administrador de ella
      - 2. Todo lo que somos o tenemos, es de Dios, lo recibimos de parte de Dios y sirve para la gloria de Dios

III. ¿Qué hacemos a la luz de todo esto?

- a. Se un fiel administrador (1Co 4:2 “Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.”)
  - i. En el ministerio...
    1. Debemos siempre apuntar a lo que honra a Dios y a los intereses de Dios
    2. No debemos buscar o demandar ser servidos de otros consiervos, sino servirles
    3. No debemos requerir de otros lo que el Señor no requiere de ellos (mandamientos de Dios y no de hombres)
    4. Debemos asegurarnos que les estamos alimentando de la palabra del Señor, de una doctrina y verdad bíblica, y no de nuestras propias ideas o filosofías (2Ti 2:15 “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.”)
  - ii. En otras cosas, ¿qué significa ser un buen administrador para ti? – Lo mismo
    1. Mientras haces tu trabajo, busca hacerlo de tal manera que honre a Dios y refleje los intereses de Dios
    2. Busca usar lo que haces como un instrumento de servicio a otros y no para servirte de otros
    3. Trata a otros, empleados, colaboradores o jefes, de la manera en que Dios los trataría
    4. No confundas a otros hablando de Dios y luego comportándote como si Dios no existiera
- b. Aun haciendo todo bien, y les garantizo que no vamos a lograr hacerlo todo bien (regreso a esto en un momento), personas van a hablar de nosotros y asumir cosas en nosotros
- c. Esto nos puede llevar a desarrollar lo que la Biblia llama “temor del hombre” y eso es algo peligroso
  - i. ¿Qué es el temor del hombre?
    1. Todos fuimos diseñados para buscar aprobación externamente... en algo o alguien afuera de nosotros
      - a. Nuestra cultura ahora trata de decirnos que no necesitamos a nadie más... eso es falso
      - b. La búsqueda de aprobación no es necesariamente algo malo
      - c. Es un problema cuando la buscamos en el lugar equivocado
    2. La Biblia una y otra vez nos llama a temer a Dios, buscar la aprobación de Dios
    3. El temor del hombre es una ansiosa necesidad de recibir afirmación de aquellos a nuestro alrededor
    4. El temor del hombre es cuando buscamos aprobación en lo que otros piensan, llegando a poder descartar o dejar en segundo lugar lo que Dios piensa
      - a. Aquellos cuya recompensa de aprobación valoramos más, o cuya desaprobación tememos más, es la persona a quien obedeceremos... es nuestro dios funcional
        - i. Es a quien damos mayor autoridad en nuestra vida
        - ii. Es de quien buscamos valor e identidad

- iii. Es a quien buscamos para dirección
      - iv. Es la persona a quien tememos más, porque tiene la aprobación que más anhelamos
    - b. Al final del día, el temor del hombre es idolatría, es tener un dios o dioses falsos
  - 5. “El temor del hombre es el enemigo del temor a Dios. El temor del hombre nos empuja a actuar para obtener la aprobación de hombres en lugar de actuar de acuerdo a las directivas de Dios” Paul Chappell
  - 6. “Lo que es extraordinario sobre Dios es que cuando temes a Dios, no temes a nada más, mientras que si no temes a Dios, temes a todo lo demás” Oswald Chambers
- ii. Decidir escuchar o temer a los hombres y lo que ellos piensen nos va a poner en una posición peligrosa (Pro 29:25 “El temor del hombre pondrá lazo; Mas el que confía en Jehová será exaltado.”)
- 1. El lenguaje de “poner lazo” hace referencia a trampas que se ponían para atrapar, matar y comer a un animal
  - 2. Eso es lo que hace el temor del hombre, nos atrapa, nos pone en situaciones donde ponemos nuestra vida, particularmente espiritual, en riesgo
  - 3. Algunas implicaciones del temor del hombre...
    - a. Nos volvemos complacientes
    - b. Comprometemos nuestros valores
    - c. Cedemos ante la presión de grupo
    - d. Mostramos favoritismo y pervertimos la justicia
    - e. Dejamos de compartir nuestra fe
    - f. Nos hace necios (poco sabios) – si el temor de Dios es el principio de la sabiduría (Pro 1:7), el temor de los hombres es el principio de la necedad
    - g. Terminamos negando a Cristo
- iii. Cuando esto pase vamos a tener que escoger a quién servimos o a quién tememos y Pablo nos modela esto maravillosamente (1Co 4:3-4 “Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. 4 Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor.”)
- 1. Lo que Pablo nos está modelando y al final del día mandando, es que busquemos la recompensa de Dios, que es mucho mayor y más duradera que la de los hombres, y que temamos la desaprobación de Dios, que también es mucho mayor y más duradera que la de los hombres
  - 2. Lo hemos dicho mil veces antes y lo vamos a seguir diciendo... lo único que me puede librar del temor de los hombres es el evangelio de Jesucristo
    - a. Dios nos libera, no quitando nuestro temor de ser desaprobados, sino transfiriéndolo al lugar correcto
    - b. En Cristo, cuando he puesto mi fe y confianza en su salvación, tengo la aprobación de Dios garantizada
    - c. Esta aprobación, toda aprobación, define mi valor
      - i. La de los hombres me da un valor frágil y temperamental

- ii. La de Dios me da un valor enorme (la vida del Hijo de Dios) y constante
  - d. Ahora puedo vivir sin la aprobación de los hombres... ya no me define ni es donde busco mi seguridad
  - e. Es un increíble alivio que los hombres no van a ser nuestros jueces finales, sino Dios
- 3. En el texto vemos implícitamente que, nos que no nos importe nada de la gente, es que no nos gobierna – “Yo en muy poco...”
  - a. Cuidémonos de una actitud necia y arrogante
  - b. Hagamos lo que esté en nuestras manos para ser fieles y tener nuestra conciencia tranquila y luego, y solo luego, podemos decir que tenemos en poco la opinión de otros y descansar en Dios
    - i. Ojo, una conciencia tranquila no necesariamente significa que lo estoy haciendo bien – “... no por eso estoy justificado...”
    - ii. A veces nos engañamos a nosotros mismos y no conocemos las intenciones de nuestros propios corazones
    - iii. Hagamos lo posible por alcanzar una conciencia tranquila y pidamos continuamente a Dios...
      - 1. Que nos ayude a ver nuestras propias faltas (Sal 19:12 “¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos.”)
      - 2. Que nos extienda gracia en aquel día donde nos presentemos delante de él
  - c. No descartamos un juicio justo y positivo, no hacemos de menos a alguien que nos quiere bendecir con retroalimentación, simplemente no demos que la opinión de otros nos gobierne y paralice de hacer lo que sabemos que Dios nos ha mandado
- 4. Así que, si nos hemos dejado llevar más por el temor de los hombres que por el temor de Dios...
  - a. Confesémoslo a Dios y a otros
    - i. A Dios para perdón
    - ii. A otros para rendición de cuentas y como acto de vencer el temor de qué dirán
  - b. Cuestionemos nuestro temor de los hombres
    - i. ¿Exactamente a qué le tememos?
    - ii. ¿Realmente hay buenas razones para temer? Especialmente a la luz de Mat 10:28 – “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”
    - iii. Articular nuestro temor nos permite verlo como lo realmente patético que es
  - c. Con valor, confrontémoslo

- i. Hech 5:29 “Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.”
    - ii. El valor no es la ausencia del temor, sino la determinación de hacer lo correcto a pesar del mismo
    - iii. Recordemos las promesas de Dios y el evangelio (Deu 31:6 “Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará.”)
  - d. Juzguemos bien (1Co 4:5 “Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.”)
    - i. Esto no habla de que no puede haber, del todo, un juicio... simplemente debemos asegurarnos que sea uno bueno y justo
      - 1. Hay personas a las que Dios les delegó la autoridad de juzgar
      - 2. Hay asuntos donde los hechos son notorios y los frutos son malos
    - ii. Particularmente debemos tener cuidado de no juzgar aquellas cosas que no conocemos bien y/o solamente le competen a Dios juzgar
      - 1. No siempre tenemos toda la información...
        - a. A veces tenemos solo las apariencias y nuestras propias conclusiones... otra vez, “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.” (Jn 7:24)
        - b. Solo Dios conoce todo
      - 2. No emitamos una sentencia
        - a. No hagamos acusaciones de carácter
        - b. No determinemos lo que alguien merece o no
      - 3. No asumamos los pensamientos o las intenciones del corazón... solo Dios conoce esto y solo a él le compete juzgar esto
        - a. Jer 17:10 “Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.”
        - b. Apo 2:23 “Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.”
    - iii. Hacer cualquiera de estos nos pone en lugar de Dios
    - iv. Va a venir el día donde todo sea revelado opr el único que realmente lo conoce... ese día, “... cada uno recibirá su alabanza de Dios.”

- IV. Conclusiones (1Co 4:6 “Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito, no sea que por causa de uno, os envanezcáis unos contra otros.”)
- a. Otra vez, Pablo estaba siendo, ya sea exaltado más allá de lo que correspondía o criticado injustamente
  - b. Para corregirlos y hacer su punto, les escribe poniéndose a él y a Apolos como ejemplo...
    - i. “No asuman más sobre nosotros de lo que ya les escribí”
      - 1. Somos siervos
      - 2. Somos colaboradores, no estamos compitiendo
      - 3. Nuestro Dios y nuestra misión es la misma

- ii. Asumir de más es “envanecerse unos contra otros”
- c. Para nosotros, tanto dentro de la iglesia como afuera de ella
  - i. Veámonos a nosotros mismos y a aquellos a quienes Dios ha dado algún liderazgo de una forma balanceada
  - ii. Librémonos del temor de los hombres, decidiendo obedecer a Dios y ser guiados por Dios, antes que ser gobernados por las opiniones de otros
  - iii. Juzguemos, si estamos en posición de hacerlo y nos compete, con justo juicio
- d. Si vivimos de esta manera...
  - i. Vamos a vivir mucho más tranquilos
  - ii. Vamos a vivir con mucho mayor esperanza
  - iii. Vamos a tener iglesias más saludables y agradables
  - iv. Vamos a tener una sociedad más saludable y agradable